

Sobre la afinidad de algunos caracteres en la obra de Teofrasto

En la obra de Teofrasto se presentan, entre otros, algunos ‘tipos’ tan afines, que no siempre es fácil recoger o establecer en la traducción la diferencia entre un carácter y otro u otros de la misma categoría. Se trata, realmente de diferencias muy leves, que como agudamente observa Perrota¹ «permiten reconocer en el escritor al discípulo de Aristóteles y al clasificador de plantas».

Hay tres caracteres de los hombres que persigue más que los demás: el de los lisonjeadores, los charlatanes y los avaros; tres caracteres a los que el autor ha querido dedicar nada menos que diez de los treinta capítulos, mostrando así su escasa simpatía hacia cierto tipo de personas petulantes.

Hay también en la obra de Teofrasto otros caracteres relacionados entre sí por cierta afinidad: así, por ejemplo, el ἀλαζών, «el fanfarrón» del cap. XXIII y el ὑπερήφανος, «el soberbio» del cap. XXIV, el βδελυρός, el «chistoso vulgar» que se comporta siempre insensatamente, del cap. XI y el ἄκαιρος, el «inoportuno» del cap. 12.

No obstante, nosotros estudiaremos sólo los caracteres que están cerca uno del otro siendo casi complementarios, es decir: los diferentes tipos de lisonjeadores: el κόλαξ (2), el ἄρεσκος (5), el περίεργος (13); de charlatanes: el ἀδολέσχης (3) el λαλός (7) y el λογοπολός (8); y de los avaros: el ἀναίσχυντος (9), el

1 *Disegno storico della letteratura greca* (Milan 1959). 339.

μικρολόγος (10) el ἀνεθλεύθερος (23) y el αἰσχροπερδής (30); y trataremos de destacar lo mejor que podamos afinidades y diversidades.

LOS LISONJEADORES

Teofrasto, que escribió un tratado perdido «sobre la adulación»² distingue tres tipos de lisonjeadores.

En el cap. II presenta a nuestra consideración en primer lugar el κόλαξ, el «lisonjeador» verdadero, el cual está siempre dispuesto a lisonjear, a halagar sin rechazar ninguna forma de indecorosa postración con la intención explícita de sacar ventajas personales³ por los servicios prestados a la persona que lisonjea; en definitiva un tipo al que vendría bien lo que dice Cicerón (*Parad.* 5, 2) a propósito de quien lisonjea con vistas a una herencia: *Loquitur ad voluntatem; quicquid denunciatum est facit; adsectatur* (lo corteja), *adidet* (no lo deja ni a sol ni a sombra), *muneratur* (le hace regalos). Posturas, éstas que nuestro κόλαξ adopta.

En el cap. 5⁴ nos presenta el ἄρεσκος, «el complaciente» que está como el κόλαξ, siempre dispuesto a la lisonja y a las ceremonias, pero su conducta no es interesada sino que se inspira en un deseo innato de agradar a toda costa a las personas con las que, de vez en cuando, está en contacto.

Finalmente, en el cap. 13, tenemos un tercer tipo de lisonjeador: el περίεργος, «el cuidadoso», que se parece mucho al ἄρεσκος, tratándose, también esta vez, de una persona que, aun sin tener la mirada puesta en ningún lucro, como hace el ἄρεσκος, sin embargo, no puede pasarse sin encontrar ademanes y palabras que signifiquen afectos, y afanarse a toda costa, igual que el ἄρεσκος, bien esforzándose más de lo necesario, bien prometiendo lo que todavía no está en condiciones de mantener.

2 Diógenes Laercio (5) nos da la lista completa de las muchas obras de Teofrasto.

3 Este concepto, subrayado ya en la definición inicial (τὴν... κολακείαν... ὁμιλίαν αἰσχρὰν εἶναι συμφέρουσαν δὲ τῷ κολακεύοντι: la adulación es una manera indecorosa de comportarse con el prójimo, pero ventajosa para quien lisonjea), se repite, después, al final (τὸν κόλακα ἐστὶ θεάσασθαι πάντα καὶ λέγοντα καὶ πράττοντα, ὃ χαιρεῖσθαι ὑπολαμβάνει: «al lisonjeador puede vérselo decir y hacer todo por la persona que él quiere cautivarse»).

4 Para la composición de este capítulo, véase lo que se ha dicho en la 1.^a parte.

Es sabido cómo el tema de la lisonja se repite con cierta frecuencia en los autores griegos y latinos, y sobre todo en los poetas del teatro cómico. Un κόλαξ, por ejemplo, es el protagonista de la comedia homónima de Menandro, de la que los papiros de Oxirrinco nos han conservado un centenar de versos.

De las obras de la literatura latina además de la descripción ciceroniana citada de las *Paradoxa*, podríamos recordar, del mismo Cicerón, otro pasaje (*De am.* 25) en el que se hace referencia a una triple clasificación del pecado (*vitium*) de lisonja (*adulatio, blanditia, adsentatio*) que recuerda muy de cerca los tres tipos presentados por Teofrasto el κόλαξ, el ἄρεσκος y el περιεργος): *sic habendum est, nullam in amicitii pestem esse maiorem quam adulationem, blanditiam, adsentationem; quamvis enim multis nominibus est hoc vitium notandum levium hominum atque fallacium ad voluntatem loquentium omnia, nihil ad veritatem.* También la expresión *ad voluntatem loquentium omnia* evoca el παντα λέγωτα que se lee al final del capítulo II⁵.

Las figuras de lisonjeadores, en general, que encontramos en los escritores latinos, más que el ἄρεσκος y περιεργος, recuerdan el κόλαξ de Teofrasto: son todos lisonjeadores interesados.

Un tipo inolvidable de κόλαξ es, por ejemplo, el zángano Artotrogo, «el roedor de pan» el cual en la primera escena del *Miles gloriosus* de Plauto, para dar gusto a su amo, Pirgopolinice, «el vencedor de torres y ciudades» pero sobre todo para sobrevivir royendo su comida, le dice cosas no muy diferentes de las que dice nuestro κόλαξ⁶.

A nuestro κόλαξ nos llevan también algunas figuras horacia-
nas de aduladores movidos exclusivamente por su propio provecho: el más conocido es el pesado, quien con el fin determinado de sacar ventaja personal de la amistad de Horacio que podría presentarlo a Mecenas, se acerca al poeta con palabras y comportamientos lisonjeros (*Sat.* 1, 9, 4 ss: *arrepta... manu: Quid agis, dulcissime rerum...; cupio omnia quae vis...; docti sumus*);

5 Cf. nota 3.

6 Cf. por ejemplo, las palabras del κόλαξ (par. 2): ἐνθυμῆ ὡς ἀποβλέπουσι πρὸς σὲ οἱ ἄωθροποι con las de Artotrogo (58-59), quien quiere explicar a Pirgopolinice que, al pasear por la ciudad, todos lo admiran por su hermosura excepcional y especialmente las mujeres: *Amant ted omnes mulieres neque iniuria qui sis tan pulcer.*

y los *adsentatores* (los que están siempre dispuestos a decir que sí) que se mencionan en el *Ars poetica* (419-21) a propósito de un poetastro muy rico que a causa de sus riquezas (*ad lucrum*) obtenidas de su latifundio y la usura, atrae a su alrededor una muchedumbre de lisonjeadores, de la misma manera que un pregonero consigue atraer con su locuacidad, una gran muchedumbre de gente movida por la esperanza de lograr buenas adquisiciones.

*Ut praeco, ad merces turbam qui cogit emendas
adsentatores iubet ad lucrum ire poeta
dives agris, dives positus in fenore nummis.*

Un verdadero y exacto retrato, pues, tan preciso como eficaz, del lisonjeador (del *infidus scurra*) se encuentra en Horacio en la epístola XIII del libro I ('a Lollio') en la que no se dicen cosas muy diferentes del *scurra* de las que leemos en Teofrasto del κόλαξ: es decir, que es *in obsequium plus aequo pronus* (v. 10) y que (*divitis*) *iterat voces et verba cadentia tollit* (v. 12): expresión, ésta última que corresponde más o menos a la de Teofrasto (par. 4): λέγοντος δὲ οὐτοῦ τι τοῦς ἄλλους σιωπᾶν κελεῦσαι.

Además, cuando leemos sobre el κόλαξ (en el par. 4) que está siempre dispuesto a aprobar con un «bien» (ὀρθῶς) y acoger con una carcajada todo chiste que el personaje dice, y al que hace la corte, no podemos dejar inadvertido un característico vocablo de Petronio, reservado para tipos del género que abundan ciertamente en las páginas del *Satyricon: babaecali* (37, 10). Así son llamados los lisonjeadores, quienes, a cualquier cosa que dice o hace la persona cuyos favores tratan de ganarse no saben decir más que ¡βαβαί, o bien: καλῶς que es el ὀρθῶς (¡«bien»! ¡muy bien»!) de Teofrasto.

Nos vienen además a la mente, también de Petronio, los *heredipetae* (ios «cazadores de herencias») de que se habla en los últimos capítulos que nos han llegado de la obra, cuando leemos que el κόλαξ tiene por costumbre hacer regalos y comprar manzanas y peras para llevarlas a los niños del lisonjeado (par. 6): exactamente como obraban los mencionados *heredipetae* petronianos que *muneribus gratiam Eumolpi sollicitant* (124, 4).

En fin, el κόλαξ, quien cada vez que el amigo dice un chiste se ríe para mostrar que lo encuentra gracioso y se mete en la

boca la capa como si fuera a reventar (par. 4: καὶ σκωψαντι... τὸν γέλωντα) nos hace pensar en los convidados de Trimalción, quienes, para que los invite de nuevo, están allí siempre dispuestos a aplaudir y alabar todo lo que dice o hace el amo, sus fastuosos manjares y las caprichosas estratagemas que a menudo inventa para dar lustre a la cena y alegrar a los convidados⁷.

LOS CHARLATANES

La escasa simpatía que Teofrasto sentía hacia las personas que están enfermas de incontinencia verbal, se deduce fácilmente del hecho de que tras haber presentado en el cap. 3 el ἀδολέσχης, «el deseoso de hablar», es decir, el que cuando comienza a hablar difícilmente da por concluido el asunto, contando todo lo que le llega a la punta de su lengua, sin pausas y sin piedad alguna para el desgraciado que ha tenido la mala ventura de dar con él, en el cap. VII presenta otra figura muy semejante a la del ἀδολέσχης: el λάλος⁸, el «garrulo» el cual no puede prescindir de intervenir continuamente, a propósito y sobre todo a despropósito, en la conversación, porque no es capaz de tener frenada su lengua. Después, como si no hubiera dado completo desahogo a su desprecio por semejantes naturalezas molestas, Teofrasto vuelve otra vez al asunto en el cap. siguiente, el VIII, cuyo protagonista es el λογοποιός, el «embustero», que no es, por lo demás, muy diferente del ἀδολέσχης y el λάλος, dispuesto como está, también él a charlar y aturdir con sus charlas a quien se encuentra con él. No obstante, éste tiene como característica de su verborrea, en comparación con la de las otras dos categorías de charlatanes, el estar llena de mentiras y discursos y hechos imaginarios. El λογοποιός es, pues, un charlatán, pero, al mismo tiempo y sobre todo, es un mentiroso.

7 Citamos, a manera de ejemplo, un solo pasaje (52, 7): *excipimus urbanitatem iocantis et ante omnes Agamemnon qui sciebat, quibus meritis revocaretur ad cenam*: «Alabamos el espíritu de (Trimalción) quien estaba en vena de chanzas y, más que los demás, Agame-nón, el cual sabía muy bien cómo hacer para merecer otra invitación a comer».

8 A causa de la leve diferencia que existe entre el ἀδολέσχης y el λάλος, Pasquali, que traduce el ἀδολέσχης por «el que no cesa» anota: «traduzco como puedo una palabra intraducible: Teofrasto distingue el que con poca discreción cuenta a cuantos encuentra cosas que todos saben o que le interesan sólo a él, sin dejar que el desdichado que ha caído en sus manos se vaya del charlatán, λάλος, que a cada momento interrumpe en apariencia para corregir, para dar una noticia, aclarar, animar, pero, al fin y al cabo, siempre porque está enfermo de incontinencia verbal».

Además el ἀδολεσχης de Teofrasto, como hemos dicho antes del κόλαξ, nos recuerda el horaciano tipo burlesco del inoportuno, presentado en la sátira IX del libro I. No es éste el momento de recordar con qué y cuánta eficacia el poeta venusino logra expresar y hacer sentir la pena del desgraciado que cae en manos de un charlatán, dispuesto a hablar de todo (*quidlibet garrire*). Queremos citar aquí el pasaje en que la sátira de Horacio se hace más vivaz y delicada: la profecía de la vieja fea y malvada *Sabella* al poeta niño (vv. 31-34):

*Nunc neque dira venena nec hosticus ensis
nec laterum dolor aut tussis nec tarda podagra;
garrulus hunc quando consumet cumque: loquaces,
si sapiat, vitet simul atque adoleverit aetas.*

Palabras éstas que, al mismo tiempo que dicen claramente cuánto Horacio igual que Teofrasto odia a los *garruli* y a los *loquaces*, recuerdan muy de cerca, el consejo final del carácter III, que aun sin ser auténtico, como casi todas las fútiles conclusiones morales de nuestra colección, recoge y compendia como de costumbre, la idea fundamental, el meollo de los párrafos precedentes (1-5): παρασείσαντα δὴ δεῖ τοὺς τοιοῦντος τῶν ἀνθρώπων καὶ διαδάμενον ἀπαλλάττεσθαι, ὅστις ἀπύρεντος βούλεται εἶναι: «necesita por lo tanto alejar a semejantes personas (los charlatanes) agitando los brazos y caminando muy de prisa (es decir: saliendo a escape), el que no quiere que le caiga encima la fiebre» y aquí hay que aproximar el τοὺς τοιοῦντος τῶν ἀνθρώπων ἀπαλλάττεσθαι, al *loquaces... vitet* de la profecía horaciana, de la misma manera los dos participios παρασείσαντα (*scil. τας χεῖρας*) y διαδάμενον (*scil. τὰ σκέλη*) recuerdan exactamente el *ire... ocius* del verso 9, precisamente el intento de Horacio de alejar a su petulante *assectator* (también el horaciano *abire* corresponde exactamente en el texto griego a ἀπαλλάττεσθαι).

Antes de acabar este asunto queremos decir alguna palabra sobre la etimología de ἀδολεσχία y ἀδολεσχης. Se trata de palabras compuestas por un adverbio ἀδην, que corresponde al latín *satis* y un sustantivo λέσχη. Esta última palabra que hay que relacionar con λέχος («cama»), significó en su origen lecho funerario, sagrario sepulcral». Más tarde, como la λέσχη (había una por cada γένος, anexa a la vivienda) fue usada también

como lugar de reunión para las comunes deliberaciones del γένος mismo, la voz pasó por extensión a significar también: «pequeño paseo cubierto, lugar cubierto, pórtico» antes usado como lugar al que iban los holgazanes, además de hospicio de los viejos, después utilizado también para usos más nobles⁹, especialmente en Esparta y en otras ciudades dóricas¹⁰. Siempre por extensión λέσχη tomó después el sentido de «reunión, asamblea» y más tarde de «conversación, charla, cháchara».

Es precisamente en esta última acepción, que es la que nos interesa, donde encontramos la palabra en su forma plural usada por Eurípides, en el *Hipólito* (384) μακραὶ τε λέσχαι καὶ σχολή: las largas charlas y el ocio» (el poeta está haciendo una lista de los placeres de la vida) en *Ifigenia en Aulide* (1.000-1.001: es Aquiles quien habla, preocupado por Ifigenia a causa de las habladurías por parte de los soldados): στρατος θάρ αθρόος ἀργὸς ὢν τῶν οἴκοθεν / λέσχας πονεράς καὶ κακοστόμους φιλεῖ: «como los soldados, estando juntos y libres quehaceres domésticos, están acostumbrados a mantener malvadas charlas y murmuraciones».

Citamos, para concluir, un pasaje de Herodoto (9, 71), en el que encontramos esta palabra usada también en singular, con el sentido de «charla»: γενομένης λέσχης ὅς... («caída la charla, quien...»).

LOS AVAROS

Nada menos que en cuatro capítulos (9, 10, 22 y 30) expresa Teofrasto su sincero y profundo desprecio por la sórdida raza de los hombres tacaños.

Empieza con el ἀναίσχυντος. Esta palabra denotaría el «desvergonzado» el que no siente vergüenza por cosas que debían producírsela. Sin embargo, del contexto se deduce fácilmente que el autor entiende por ἀναίσχυντος «el hombre que no tiene escrúpulos en materia de interés». La ἀναίσχυντία es,

9 Acostumbraban a reunirse allí tertulias de intelectuales que eran, casi como nuestros clubes de hoy. Entre otras asociaciones recordamos la llamada *schola porticum*.

10 La lesche de Delfos fue pintada, como se lee en Pausianas (10, 25, 1) por el ilustre pintor Polignoto. También en Atenas había dos pórticos célebres: στοὰ τοῦ βασιλέως, «el pórtico del arconte rey», y στοὰ ποιικίη «el pórtico pintado», frecuentado e ilustrado por los Estoicos.

en efecto, definida: καταφρόνησις δόξης αἰσχροῦ ἔνεκα κέρδους: desprecio de su reputación en consideración de torpe ganancia». Nuestro ἀναίσχυντος, en definitiva, no es sino un avaro. Ahora bien, Teofrasto presenta cuatro tipos de avaros, que se pueden agrupar de dos en dos. Así el μικρολόγος, «el cicatero» del cap. 10, puede juntarse con el ἀνευλεύθερος, «el tacañón» del cap. 22: dos tipos de avaros, éstos que se asemejan bajo una doble aspecto: ambos tienden al ahorro más que a la ganancia; ambos viven de lo suyo, aun pareciendo el primero y sería esta la única leve diferencia entre el μικρολόγος y el ἀνευλεύθερος, —gozar de mayor bienestar: posee campos, plantación de frutales y ejerce la usura.

La segunda pareja está representada por otras dos categorías de personas cuyo carácter es igual por dos razones y más precisamente por la gran codicia de ganancia y la falta de todo pudor: el mencionado ἀναίσχυντος, «el hombre sin escrúpulos en materia de interés» del cap. 9 y el αἰσχροκερδής, «el avaro» verdadero, que se afana por toda torpe ganancia, del cap. 30.

En realidad el que unió el ἀναίσχυντος, con el αἰσχροκερδής fue el mismo autor, quien al redactar la definición de la ἀναίσχυντία para hacer resaltar el aspecto peculiar del ἀναίσχυντος que es no parar en nada, llegando incluso a despreciar su propia reputación con tal de cobrar sus torpes ganancias, recurre a la citada expresión: αἰσχροῦ ἔνεκα κέρδους usa el mismo adjetivo y el mismo sustantivo que juntos forman el nombre del avaro del cap. 30.

Sin embargo, creemos tener que añadir a esta premisa que, contrariamente a lo que algunos han sostenido, esto es, que es «difícil definir el límite» entre el carácter 30 y el 9, una limpia y clara diferencia separa el ἀναίσχυντος del αἰσχροκερδής: más patente, sin duda de la que existe entre los dos tipos de avaros que hemos juntado para formar la pareja anterior, el μικρολόγος y el ἀνελεύθερος. En efecto, el ἀναίσχυντος, aunque por su gran codicia de ganancia y total falta de escrúpulos se asemeja mucho al αἰσχροκερδής, se aleja, sin embargo del todo por su cara dura, que caracteriza toda acción suya. Aquí está su sello particular: no tiene vergüenza de nada por su conducta deshonestas; antes bien parece estar orgulloso de ponerla patente y clamorosamente en evidencia cuando se presenta la oca-

sión. Y, cuando no come en casa (par. 3), después de haber tomado de la mesa un pedazo de carne y otro de pan, los da al criado, diciendo en voz alta, para que todos lo oigan (ἀκουαόντων πάντων) «sáciate lo más que puedas, Tibio mío» si va al carnicero (par. 4) lanza al plato de la balanza un pedazo de carne más, o de callos, o un hueso para el caldo, y huye riendo desacompasadamente (γελῶν ἀπαλλάττεσθαι); si va a casa de otros (par. 7) para pedir cebada o paja prestadas, hace que se las traigan a su casa los mismos que se las han prestado (ταῦτα τοὺς χρήσαντας ἀναγκάσαι ἀποφεῖν πρὸς αὐτόν); finalmente, si acercándose a las calderas de agua caliente de un baño público (par. 8) saca un jarro y, a pesar del celador de los baños que grita (Βαώντος τοῦ βαλαωέως) se la echa encima, no puede menos de añadir, yéndose, que el baño ya lo ha hecho (εἰπεῖν ὅτι λέλοθται) y gritar al celador: «no tengo que darte nada» (οὐδεμία σοι χάρις).

El otro, el αἰσχροκερδής, en cambio, se comporta de manera totalmente diferente. Este recurre de buena gana al engaño: si negocia en vino (par. 5) lo vende aguado incluso a los amigos (κεκραμένον τὸν οἶνον τῷ φίλῳ ἀποδόσθαι); si le envían al extranjero para una misión pública (par. 7) deja lo que le han dado como indemnización de traslado y pide a sus colegas lo que le sirve (παρὰ... τῶν συμπροσβευτῶν δανείζεσθαι); si está en el baño público (par. 8) reprocha a su criado por haberle comprado aceite rancio (y no es en absoluto cierto) y después pide el aceite a otro esparciéndoselo abundantemente (τῷ ἀλλοτριῷ ἀλείφεισθαι); si da a lavar su capa (par. 10), tarda en retirarla, usando mientras tanto, la de un conocido suyo hasta que éste se la pide (ἕως ἂν ἀπαιτηθῆ); cuando distribuye personalmente cuotas de víveres a sus esclavos (par. 11), usa un cubilete de fondo entrante (μέτρῳ τῷ πύνδακα εἰσκεκρουμένῳ); no manda a sus hijos a la escuela en el mes de Anthesterione (par. 14) porque tiene muchas representaciones públicas y muchos días de vacaciones, para no pagar la mensualidad (ἵνα μὴ μισθὸν ἐκτίκη); si va a partir en compañía de conocidos (par. 17) presta a todos su criado cobrando, claro, explotando durante el viaje a los criados de los demás (χρήσασθαι τοῖς ἐκείνων παισὶ); finalmente si un amigo suyo se prepara para casarse, o casa a una hija (par. 19), sale antes de la boda para no tener que hacer regalo (ἵνα μὴ προπέμψη προσφορᾶν).

Y no es suficiente. Hay aún otro aspecto particular que separa el ἀναίσχυντος del αἰσχροκερδής: el primero se contenta con modestas ganancias; el otro aspira generalmente a ganancias de mayor consistencia (por ejemplo, la costumbre de vender vino aguado y la otra de distribuir a los criados los cupos diarios con un cubilete amañado).

El tema de la codicia de ganancia aparece con frecuencia tanto en primer como en segundo plano en los escritores antiguos, griegos y latinos, quienes, a pesar de todo, están acostumbrados a censurar preferentemente a las personas que miran por el ahorro, más que por la ganancia (los μικρολόγοι y ἀνελευθεροί); así, por ejemplo, en las obras de Menandro (el protagonista de su δύσκολος, Cnemon, además de ser egoísta y misántropo, es también un μικρολόγος y lleva él mismo, obligando a los suyos a lo mismo, una vida muy pobre, aunque no le faltan los medios para una vida más decente); de Eroda (su zapatero Cerdon, en homenaje a su propio nombre «maese-ganancia» es un αἰσχροκερδής y de acuerdo con su comadre, no rehúye la mentira ni el subterfugio, con tal de ver crecer sus rentas; de Plauto, cuyo celeberrimo Euclión, el viejo avaro protagonista de la *Aulularia*, fundador y modelo de una serie de avaros más recientes, es otro μικρολόγος: quien aun habiendo hallado un tesoro en una olla enterrada por un antepasado suyo, continúa viviendo mezquinamente en continua congoja y pobreza); de Persio (la *Sátira* 6 es toda una invectiva contra los μικρολόγοι que ahorran neciamente a beneficio del heredero); y sobre todo de Horacio, que, además de a los lisonjeadores y charlatanes (como hemos visto en los capítulos precedentes) y aún más que a éstos, desprecia a los hombres codiciosos de ganancia, a los αἰσχροκερδεῖς, o a los demás, a los μικρολόγοι, que por su exagerado ahorro se obligan a vivir muy pobremente. El poeta de la moderación, del *modus in rebus* no puede dejar de sentir asco por la baja ralea de los avarientos, ni desaprovechar ninguna ocasión para desaprobar su estúpida conducta. Creemos oportuno recordar aquí, antes de terminar los vv. 190-194 de la *Epístola* segunda del libro II, que parecen anticipar y resumir el *leitmotiv* de la citada sátira de Persio¹²; la conocida *Sátira* primera del

12 Motivo común en los escritores antiguos es el ataque a los avaros que ahorran para enriquecer a su heredero. El mismo Horacio lo repite más veces: *Epist.* 1, 5,

libro I que tiene como tema fundamental la firme condena de la avaricia; y finalmente la denuncia del eterno tormento del avaro, concisa y eficaz, que leemos en *Epist.* 1, 2, 56: *semper avarus eget*.

IV. PALABRAS NUEVAS, DE USO RARO, O CON ACEPCIÓN PARTICULAR

La prosa de Teofrasto no es de ninguna manera amanerada, ni excesivamente afectada: no es, en definitiva, lo que comúnmente se llama prosa artística. De cualquier forma sus páginas, de lectura amena, aun en su seca simplicidad, espontáneas, sencillas, genuinas y adornadas de natural vigor o de particular gracia instintiva, son páginas escritas con facilidad y se siente, *quadam festinandi voluptate*. Y, si también la idea del autor resulta casi siempre clara (la oscuridad de ciertos lugares, es debida generalmente a las manipulaciones que ha sufrido el texto original), a pesar de todo los períodos y las proposiciones que los componen, no siempre son, bajo el aspecto sintáctico, ni perfectos, ni armónicos.

Tampoco presentan mucha variedad. Son frecuentes las repeticiones de palabras, las locuciones y a veces conceptos; también son frecuentes los anacolutos; más aún las elipsis (todo lo que puede sobreentenderse, sin que el sentido sufra, se sobreentiende de buena gana) muy frecuentes los casos de hiato que Teofrasto no trata de evitar. Estamos sin duda muy lejos de la prosa elegante, correcta y primorosa de un Platón, un Lisias, un Isócrates. Y no se encuentra ninguna preocupación, evidentemente, por las cláusulas rítmicas; ni búsqueda de palabras nobles. Más bien son palabras y frases vulgares y triviales, tomadas de la jerga de la calle, las que encontramos en boca de los personajes. Sin embargo, como afirma Pasquali¹³, «leyendo los Caracteres, aun tan simples y despojados, tú, si tienes la sensibilidad del estilo griego, sientes que ninguna palabra está allí puesta por ponerla, que no se ha abandonado nada a la casualidad».

⋮

13-14: *parcus ob heredis curam nimiumque severus / assidet insane; Carm.* 2, 3, 17-20: *cedes coemptis saltibus et domo/villaque, flavus quam Tiberis lavit/cedes et extractis in altum/divitiis potietur heres; Carm.* 2, 14, 25-26: *absumet heres Caecuba dignior/servata centum clavibus; Carm.* 4, 7, 19-20: *cuncta manus avidas fugient heredis amico/quaе dederis animo.*

13 O.c., Introducción, p. IX.

Se trata en efecto, de una prosa casi desnuda, siempre ágil y de ningún modo desagradable, antes bien briosa y viva, sin adornos retóricos y también agradable y aguda, con la que Teofrasto se esfuerza además en «fijar con exactitud diferencias aun leves entre tipos iguales», como observa Cantarella¹⁴ y reproducir también lo mejor que puede el ágil lenguaje de la conversación diaria y el de la plaza ya del mercado o del campo, frecuentemente común o vulgar, pues son éstos los lugares a que él nos lleva. A veces se escucha, acá y allá, alguna palabra de uso muy raro, que es propia del lenguaje de los niños (τατᾶ: «padre», 7, 10; μᾶμη: «mamita» 20, 7)¹⁵ o del que con ellos usan, a veces, mimándolos, las personas adultas (χρηστοῦ πατρὸς νεόττια: «polluelos de un padre listo», 11, 6; πανουργίον τοῦ πᾶππου: «golfillo de su abuelo» 20, 5) o también del lenguaje relativo a sus juegos (ἄσκος, πέλεκυς: «odre, hacha», 5, 5¹⁶; ἐπὶ δάφνι, ἐπὶ ἀσπίδα ἐπ' οὐράν: «costado derecho», «costado izquierdo», vuelta atrás, 27, 3¹⁷).

El léxico de Teofrasto en los Caracteres no presenta muchos vocablos en consideración con las proporciones del texto, ni formas o fórmulas de notable interés. No obstante, hay algunas palabras que creemos útil analizar. Se trata de voces que son del todo nuevas (nada menos que cuatro ἅπαξ se encuentran en los diversos capítulos) o raras o usadas con acepción particular.

Vamos ahora a examinarlas según su orden alfabético, empezando por los ἅπαξ:

I. ἄωδρολάλος (28, 3)

En nuestra opinión hay que conservar esta palabra, que la mayoría considera corrompida y que se ha corregido de diferen-

14 R. Cantarella, *Letteratura greca*, p. 382.

15 De la cuestión se ocupó Meerwaldt: «De duobus sermonis puerilis exemplis apud Theophrastum conservatis», *Mnemos*, 55 (1927), 44 ss.

16 Dice el texto: «(el ἄσκος) se pone a jugar con ellos (los hijos de la persona cortejada por él), diciendo: «odre, hacha». Claramente se hace alusión a cierto juego de niños que nosotros no conocemos. Vamos a leer, de todas formas, la nota de Pasquali: «Aún en la Laconia moderna las palabras odre y hacha se emplean proverbialmente con el sentido de cosa ligera y pesada: el lisonjeador levanta pausadamente al niño, haciendo ver que se fatiga mucho, después lo baja de improviso. Esta explicación, propuesta por un Laconio auténtico, Kugeas, *Herm.*, 41 (1906), 478, me parece convincente».

17 Una serie de movimientos gimnásticos, que el οἰψιμαθῆς, «el viejo afectado por una afición al estudio senil» quiere aprender de su hijo.

tes modos (en ἀνδροβόροι: Fränkel-Groeneboom; ἀνδροφάγοι; Ast; ἀνδροόλαγνοι: Schneider; ἀνδροόλαμοι: Unger; ἀνδρολάβοι: Fess). Se trata de un ἄπαξ más feliz y expresivo cuando se introduce en el contexto. Teofrasto dice que el κακολόγος, el «maledicente», tiene, entre otras la costumbre de echar sombras de sospechas sobre las mujeres que «engatusan a los que pasan por la calle»; y se acoplan como «perras en las calles». Después recurriendo a un adjetivo de nuevo cuño, pero de claro y oportuno significado ἀνδροόλαμος, añade: «en conclusión son de aquéllas acostumbradas a cacarear (es decir: entenderse las, traficar) con los hombres». Y en seguida: «Son mujeres que van a abrir la puerta de casa de por sí», a sus enamorados, probablemente durante la ausencia de sus maridos, o de algún otro testigo importuno. Una serie, pues, de frases de sentido paralelo, que están bien juntas y todas aptas para presentar mujercitas de conducta más que ligera.

Podría nuestro adjetivo indicar también a una persona «que no sabe hacer más que hablar de hombres» y si se dice de una mujer, serviría igualmente para incluirla en la mencionada categoría.

2. κυλιούχιον (18, 4)

Es éste otro ἄπαξ, que no tiene ninguna necesidad de corrección como generalmente se hace, en κυλικεῖον o κυνούχιον, o de otra manera. Son evidentes, en efecto, la etimología y el significado de la palabra. Este corresponde precisamente al de κυλικεῖον: «pequeña cristalera donde se guardan los vasos» y todos los platos de la casa: forma diminutiva de κυλιούχος (de κύλιξ y ἔχω), que, en función de adjetivo, quiere decir: «que tiene el perro», en función de sustantivo (ὁ κυνούχος): «trailla», y por extensión: «saco, mochila, bolsa (de piel de perro, o de otro animal)»¹⁸ y también: «armario, cofre».

El ἄπιστος, «el receloso» después de que se ha acostado, se levanta para controlar, entre otras cosas, si ha cerrado bien la caja de caudales (κιβωτόν) o la cristalera (κυλιούχιον) donde, con los vasos están los platos e incluso los objetos de plata, los jarrones, las vasijas y estatuillas artísticas de cierto valor.

18 Cf. Jenofonte, *Cyr.* 2, 9.

3. πλεθρίζω (23, 2)

De muy fácil interpretación este ἄπαξι, que inútilmente alguien corrige (en πεμπαζων: Diels; πλεονάζων: Ribbeck). El verbo procede, claramente del sustantivo πλέθρον¹⁹ y significa, en sentido propio e intransitivo: «mido a millas», en sentido figurado y transitivo (en nuestro caso): «exagero, amplifico, digo con jactancia». Un verbo, pues, acuñado bien a propósito para significar el comportamiento más característico del ἀλαζών, «el fanfarrón», el cual no puede dejar de hinchar todas las noticias que le interesan.

4. σφύζομαι (19, 6)

De este verbo que en su forma media es usado por primera y única vez por Teofrasto, y de las inoportunas e innecesarias conjeturas que se han hecho para corregirlo, se ha escrito ya ampliamente²⁰. Repetimos aquí que no hay ningún inconveniente en conservarlo y traducirlo con el sentido de «masajearse» que se saca de su forma activa muy utilizada y que se acopla bien al texto. El δυσχερής, «el sucio» acostumbra a masajearse, en el baño público empleando aceite rancio.

Estas son las restantes voces dignas de relieve:

5. ἀκρόδρον (11, 4)

Esta palabra compuesta evidentemente por ἄκρος y δρῦς, es usada, en general, en plural²¹ para indicar bayas y frutos con la cáscara leñosa, o árboles que dan tales frutos. En nuestro caso es muy probable que se refiera a las «castañas» puesto que se lee unida con κάρυα, «nueces» y μύρτα, «bayas de mirtillos». El βδελυρός, «el saleroso vulgar» se acerca a los bancos del mercado, cuando está lleno de gente y mientras charla con el vendedor, comisquea nueces, bayas de mirtillos y castañas.

Hay, sin embargo, quien suprime la expresión ἢ τὰ ἀκρόβρονα (Navarre) y quien la cree una glosa de τὰ κάρυα (Immisch y

19 El «pletro» es una medida de longitud (unos 30 metros) que corresponde a 100 pies griegos, a 104 pies romanos y a 1/6 del estadio. Como medida agraria corresponde a 10.000 pies cuadrados.

20 Véase I.^a parte, p. 26.

21 Cf. Ateneo 50; Jenofonte, *Oec.*, 19, 12; Platón, *Critias* 115.

Ruge). Pasquali, a su vez, después de haber notado que «*κάρυα nuces sunt, ἀκρόδορα autem universe possunt ceteri fructus arborei putamen lignosum habentes dici*» se traduce genéricamente «(se acerca a los bancos de nueces y mirtillos) o de otros frutos»; y anota: «El sentido exacto que aquí tiene la palabra griega no está claro: ¿tal vez «aceitunas»?»

6. γῆ (10, 14)

La palabra es usada por Teofrasto con el particular significado de «arcilla de lavadero», la cual, alguna vez, se indica exactamente con la expresión ἡ γῆ σμηκρίς (de σμήχω = σμάω: «limpio, relimpio»): «tierra apta a desgrasar». No obstante, mientras regularmente dicha expresión queda reducida a σμηκρίς, sobreentendido γῆ, y se ha sobreentendido el otro, σμηκρίς²², que es el más importante.

El μικρολόγος, «el tacaño», confiando su capa al lavadero, para que le quite las manchas, le recomienda que no ahorre arcilla, para que las manchas no vuelvan a aparecer demasiado pronto.

7. δορκάδειος (5, 9).

Adjetivo de δορκας o de δορκάλις, «gacela» (esta forma se lee también en Polibio, 26, 10, 9; la otra, δορκάδεος, en el CIA). En Teofrasto es atributo de ἀστραγάλοι, «dados». Este nombre provenía de astrágalo, un hueso del talón, con el que normalmente se hacía éstos. Nuestros dados se hacen de astrágalos de gacelas. En el tercer *Mimiambo* de Eroda, los dados son señalados con el nombre genérico de ἀστράγαλαι (la forma femenina, en lugar de la masculina comúnmente usada por los escritores áticos es jónica), después, más adelante, los dados hechos con astrágalos de gacela son por sinécdoque, indicados directamente con el nombre del animal en plural: en el v. 17 en la forma δορκαλίδες («gacelas»; y después: dados hechos con huesos de gacela»).

22 Los griegos, al no tener jabón para la colada, además del agua caliente, se servían también de un particular tipo de arcilla. Esta era llamada generalmente σμηκρίς; pero había también otros tipos. La más apreciada llegaba de una de las islas Cícladas, Címodo, y, por esto, se llamaba *Cimolia*.

8. ἐγεπιδείκνυμαι (5, 10)

Este verbo, de uso raro²³, se encuentra sólo en la forma media, como deponente transitivo y con el significado de «exponer», «dejar ver», «manifestar en», seguido por el dativo. Teofrasto lo usa en absoluto con valor intransitivo, o en el particular sentido de «mostrarse» o de «dar clases» en un determinado lugar: en nuestro caso, en el παλαιστρίδιον, la «pequeña palestra» que el ἄρσεσος, «el complaciente» ofrece a los sofistas, a los maestros de esgrima, a los músicos, para que se exhiban o den sus clases.

9. ἐχῖνος (6, 8)

La palabra, que comúnmente «el erizo» o «puerco espín», o «el erizo de mar», y por extensión, la parte del capitel, que se llama precisamente «equino» es usada por Teofrasto en la acepción particular de «cajetilla» o «cajita», como explica un escolio que se lee más o menos en la misma forma en el código *Parisinus* (B), en los *codices recentiores* (CDE) y en el código *Monacensis* (M)²⁴: una cajita de bronce (σκεῦος χαλκοῦν), en la que se depositan y se guardaban todas las actas de un proceso²⁵ (τὰ γράμματα, ο γράμματεῖα) y también los votos (τάς ψήφους).

El ἀποωεωρημένος, «el descarado» que tiene siempre algo con la justicia, o como acusado, o como acusador, trata, cuando le parece, de evitar el proceso, jurando que no puede presentarse ante los jueces; a veces, en cambio, se presenta en el tribunal llevando no sólo en las manos largas listas de documentos legales, sino también un cofrecito lleno de actas y documentos, decidido a defenderse y sostener por sí mismo sus propios intereses.

10. ἱματισός (23, 8)

Palabra de uso raro²⁶ que se encuentra usada siempre en el sentido de «vestimenta», «vestidos» (de ἱματίζω). En Teofrasto

23 Lo leemos también en Plutarco, *Mor.*, 90 y en Filón I, 398 y II, 28.

24 Este código nos ha conservado también un epitome de buena parte de los 30 capítulos.

25 Quiere decir hasta el día de la sentencia, en caso de apelación.

26 Cf., Polibio II, 9, 2; y N. T.

en cambio tiene el significado de «cubierta de cama». En efecto el texto dice que el ἀλαζών, «el fanfarrón» va al mercado y después de simular cierto interés en la compra de caballos de raza (τους ἵππους τοὺς ἀγαθοὺς) se traslada a la zona donde se venden las camas (ἐπὶ τὰς κλίνας), y allí busca una cubierta que vale dos talentos (ἱματισμὸν... εἰς δύο τάλαντα) y reprende al criado porque no ha llevado consigo el dinero necesario para las compras. Alguien²⁷, queriendo guardar para ἱματισμός el significado común de «vestimenta», corrige κλίνας en σκηνάς y entiende que el fanfarrón dé una vuelta por las tiendas mostrándose dispuesto a gastar de buena gana dos talentos para renovar sus vestidos. Sin embargo, aunque es arbitraria la corrección de κλίνας en σκηνάς, no es en absoluto difícil explicar el paso del significado del substantivo ἱματισμός de algo que sirve para cubrir el cuerpo a algo que sirve para cubrir la cama; especialmente si se tiene presente que este paso de significado ocurre en latín con la palabra *vestis*, que es usada para señalar todo lo que sirve para vestir, esto es para cubrir, bien el cuerpo, la cama, el triclinio o cubículo. El latín *vestis* puede, en efecto, significar entre los prosistas y los poetas «vestido» y también «cubierta, alfombra, manta»²⁸.

11. καρψολογέω (2, 3)

Verbo de uso muy raro, compuesto por καρψος o también κάρψη («pajita, arista») y λέγς («cojo»), es usado por Teofrasto en el sentido de «quito» con el objeto «pajuela» que se vincula al concepto que está ya en el prefijo (καρψο).

El verbo, usado en el sentido no de paja, sino de otras cosas pequeñas e inoportunas, será usado unos siglos después por Galeno con el mismo significado de quitar. También se lee en el Eclesiástico, pero en el sentido de «recojo paja, pajuelas, aristas».

27 P. e., Navarre.

28 En el sentido de «colcha», brocado para la cama nupcial, la palabra *vestis* es usada por Catulo en el «epillio» sobre las bodas de Tetis y Peleo (64, 50): *Haec vestis priscis hominum variata figuris*; en el sentido de «alfombra», tela sobre los sofás del triclinio, por Horacio (*Sat.*, 2, 6, 102-113): *in locuplete domo... rubro ubi cocco tintincta super lectos canderet vestis eburneos*.

12. κόρδαξ (6, 3)

La palabra es un escolio que los códices *Parisinus* y *Mona-censis* nos han transmitido, está explicada así: εἶδος αλοχρᾶς καὶ ἀπρεποῦς ὀρχήσεως: «cierto baile obsceno e inconveniente». En efecto, se trataba de un baile orgiástico del coro en la comedia griega antigua de procedencia probablemente lidia y caracterizado por posturas lascivas y movimientos rápidos y vivaces, ejecutados, al principio, mientras una sogas se deslizaba entre las manos de los bailarines. Fuera de la comedia será considerada una manifestación de personas borrachas y depravadas, propia de festines y banquetes alegres y de nivel mediocre.

En Teofrasto, nuestro vocablo unido al verbo ὀρχεῖσθαι, representa el objeto interior: «bailar la danza de la sogas»: expresión que recuerda la que se lee en Aristófanes (*Nub.* 54); κόρδακα ἐλκύσαι y la otra, latina, de Petronio (52, 8): *cordacem ducere*²⁹.

Nuestro ἀπονενοπμένος, «el descarado» baila el «*cordax*» en estado de sobriedad (νήψων): cosa que, no cabe duda, constituye un agravante, puesto que se abandona consciente y deliberadamente a una desagradable sucesión de gestos obscenos y descompuestos, sin que pueda justificarse por su borrachera³⁰.

13. κροκῦς (2, 3)

Este vocablo, que se encuentra en el Herodoto (3, 8) y en Hipócrates (38) con el significado exacto de «copo, madeja de lana», en Teofrasto tiene también el valor de «hijo, pajita» o cualquier otra cosa pequeña, que, una vez posada sobre la capa de la persona adulada, el κόλαξ, «el adulador», se apresura a quitar. Este trato confidencial y propio de los aduladores viene,

29 Fortunata, la mujer de Trimalción, llamada para bailar el *cordax* (*cordacem ducere*) en el primer momento se niega ya que sabe bien que semejante baile no conviene a una matrona; después, sin embargo, como se lee en 70, 10 ya del todo borracha, se acuerda de su antigua profesión y se pone a *saltare*.

30 En la conclusión del cap. 12. dedicado al ἄκαιρος, «el inoportuno» se dice de éste que, entre otras cosas, cuando se encuentra bajo los efectos de los vapores del vino se apodera de él el deseo vehemente de bailar, y es capaz de llevarse detrás de él a otro convidado que aún no está achispado: ὀρχησόμενος ἄψασθαι ἐτέρου μεδέπω μεθυοντος.

en griego, señalado con los verbos κροκιδίζω y κροκιδολέω, y con y los sustantivos κροκιδισμός y κροκιδεγμός, todos de uso más bien raro³¹.

14. κυκεών (4, 1)

El κυκεών era una bebida vigorizante compuesta, generalmente por harina vino o también miel, queso rallado y otros ingredientes, entre los cuales, ante todo, los que tienen olores fuertes y excitantes. En la época de Teofrastró debía ser un meunje típico de los campesinos de la campiña ática y, en general, de la plebe³².

Encontramos referencias a ésta en los poemas homéricos.

En la *Iliada* (9, 624-642) se lee de la doncella Ecamede que prepara para Néstor y Macaón herido un κυκεών (τοῖοι... τευχε κυκείω; y más adelante: ὄπλισσε κυκείω): ella prepara en una luciente mesa una canasta de bronce con cebollas dentro compañeras del beber (κρόμμον ποτῶ ὄψον) miel amarilla (μέλι χλωρόν) y harina de la sagrada cebada (ἀλψότου ἱεροῦ ἀκτῆν); pues mezcla todo, dentro de una copa con vino de Pramne³³ (κύνησε... αἶνω Πραμνεῖω) adjunta queso de cabra rallado (ἐπί δ' αἰγείον κνή τυρόν) y cubre todo con harina de cebada blanca (ἐπί δ' ἄλψιτα λευκὰ πόλυν). Los dos beben y sacian así su sed ardiente (ἄψέττιν πολυκαγκέα δίψαν).

En la *Odisea* (10, 234 ss.) se lee de Circe que ofrece a los compañeros de Ulises una bebida de este tipo, mezclando al vino Pramnio, al queso y a la harina un cuarto elemento, miel nueva, además de aquel maléfico zumo que hacía olvidar la patria³⁴.

El κυκεών era, pues, una bebida robustecedora y al mismo tiempo refrescante.

31 Se encuentran generalmente en tratados de medicina: en Hipócrates y Galeno.

32 Sobre este tema, cf. A. Delatte, *Le Cycéon, Breuvage rituel des mystères d'Eleusis* (Paris 1955).

33 Vino famoso en la antigüedad que llegaba de la isla Icaria, una de las Esporadas, no lejos de Samos. Era apreciado aún en la época de Plinio el Viejo, quien dice (*H. N.* 19, 6) que dicho vino era de una localidad cercana a Esmirna.

34 En el mismo libro, más adelante (316-17) Ulises dice: τεῦχε δέ μοι κυκεῶ χρυσέφ δέπα, ἄφα πίοιμι, ἐν δέ τε φάρμακον ἦκε, κακὰ φρονέουσμένι θυμῷ «Circe» me preparó en una copa de oro una bebida para que yo bebiera y en ella echó un veneno, proyectando males en su corazón».

La palabra vuelve a aparecer en el conocido fr. 42 (Diels) de Hiponacte, en el que el poeta enfermo amenaza con que se abandonará a la desesperación (los versos van dirigidos probablemente a Hermes), si no tuviere cebada para preparar un *κυκεών* dará a la desesperación mi vida desgraciada si no me hicieres llevar lo más pronto posible un medimno de cebada, para que yo pueda prepararme un *κυκεών* de harina (*ἀλψίτων... κυκεῶνα*) y beberlo como medicina (*φάρμακον*) a mi enfermedad.

A parte del sentido humorístico y caricatural de estos versos, que se revela sobre todo en la desproporción entre la gran cantidad de cebada pedida (un medimno era una medida de capacidad, en general, superior a nuestros 50 litros) y la pequeña cantidad que es suficiente para un *κυκεών*, parece en este pasaje que dicha bebida tuviera para los griegos el valor de un fármaco. Se ha visto, por lo demás, que en el pasaje de la *Iliada*, citado es preparado para Macaón herido. Esto parece confirmado por Platón en un pasaje del *Ión* (358c) donde se menciona el *κυκεών* preparado por Ecamede, la criada concubina de Néstor para Macaón herido.

Ciertamente si en la antigüedad el *κυκεών* tuvo una particular composición y fue destinado a usos especiales, la voz, vista la variedad de los ingredientes usados, pasó después a indicar cada tipo de amasijo y mezcla, como quiere el étimo de la palabra (de *κυκω*, «mezclo») especialmente en el campo médico. En el pasaje ya citado de Hiponacte, por ejemplo, el *κυκεών* es sólo un harinado de cebada, una especie de cerveza. En el pasaje de Teofrasto, en cambio está claro que en el *κυκεών* del *ἄγροικος*, del «grosero» debía haber también olores agrios y desagradables entre ellos el tomillo o cebolla salvaje (*θυμός*) a que se hace referencia inmediatamente después en el mismo párrafo³⁵.

15. *λακκαῖος* (20, 9)

Adjetivo de uso muy raro, de *λάκκος* («pozo, cisterna» cf. lat. *lacus, lacuna, lacunar*).

³⁵ En el texto transmitido entre *καί* y *τὸ μῦθον* hay con toda probabilidad una laguna, sospechada por Schneider y completada así por Navarre: *τῶν παρακαθεζομένων ἐπὶ τῇ οσμῇ δυσχεραίνόντων* («si los que están sentados junto a él se lamentan de su (mal) olor»). De tal manera, aunque no hubiera laguna, necesitaría ocultar semejante idea: y si hay quien se lamenta del mal olor que el rústico emana de su boca por la mezcla que acaba de beber, helo aquí pronto a sostener que...

Este adjetivo se encuentra no sólo en Teofrasto sino también en el cómico Anaxila (Αυλ.) como atributo de ὕδωρ, para indicar el agua de «pozo, de cisterna».

16. ῥῆσις (15, 10 y 27, 2)

Este sustantivo se encuentra dos veces con el mismo significado particular de «trozo, pedazo» de autor épico o trágico o lírico: en 15, 10, donde se dice que el αὐθάδης, el «huraño», nunca cantaría o recitaría un trozo de autor ni tampoco bailar³⁶; y en 27, 2, por lo que se refiere al ὀψιμαθής, «el estudioso mayor» quien a los sesenta quiere a toda costa aprender de memoria trozos de autor. La locución usada por Teofrasto en 15, 10 ῥῆσιν εἰπεῖν, se lee, igual en Eroda 3, 30-31, con el mismo sentido de «recitar un trozo» de un poeta.

17. σοβέω (24, 4)

Este verbo usado siempre con el significado de «agito, sacudo, revuelvo» (e intransitivamente «ando altivamente»), en Teofrasto y no es difícil deducirlo del contexto, tiene sentido traslaticio y significa «declamo, recito altivamente un discurso».

18. συλλαβή (6, 7)

Hay quien cree que la palabra debe considerarse fuera de lugar y corregirse porque sus significados corrientes de «sílabas, letra del alfabeto» o de «vínculo, cinto, broche», se adaptan mal al contexto: Diehls, por ejemplo, anota συλλαβή *corruptus videtur; desideres τελευτήν*. Immisch³⁷ cree que συλλαβή puede ser aquí el equivalente de περιβολή, sustantivo usado en sentido traslaticio por Isócrates (85, 284) para indicar el «conjunto» del discurso (π. λόγου).

36 Comenta Valgimigli: «al final del convite había la costumbre de que cada convidado cantara una canción, un σκόλιον, y después, cuando acababa, tenía que ser él mismo quien indicara quién le debía suceder, pasándole un ramito de mirto; y también recitar pasajes de tragedia, pues esto significa aquí «recitar un discurso» (ῥῆσις es «el trozo», el «discurso»). Rehusar era descortesía». Nuestro αὐθάδης, cuando llega su turno, no quiere participar en el juego, estorbando así, con su negativa, el recreo de los demás.

37 «Fuitne ea orationis pars quae apud Isocratem περιβολή», *Phil.*, 16. *Panath.*, 244j?

Nosotros creemos que la palabra del texto debe mantenerse con su sentido de «conclusión, término, parte final del discurso». Ella debe, en efecto, formar contraste claramente con el precedente ἀρχήν. Ahora bien, al significado de «conclusión, fin» se llega fácilmente si se parte del de «atadura» y de «broche» abundantemente documentado³⁸ y si se considera la etimología de la palabra (σύν-λαμβάνω) que sugiere la idea de «aprieto final», de la conclusión de una acción cualquiera y, por lo tanto, también del discurso.

El autor diría, pues, que el ἀπονενοημένος, el «descarado», después de haber unido a su alrededor a la muchedumbre, invitándola en alta voz y con palabrotas, mientras unos se le acercan otros se alejan disgustados de su discurso (τοῦ πράγματος) acaba por recitar a unos sólo el comienzo (ἀρχήν) a otros sólo la conclusión (συλλαβήν) a otros aún otro trozo (μέρος).

19. σύμβολον (6, 4)

Se discute también el significado de esta palabra, que a nosotros nos parece utilizada por Teofrasto en una acepción particular. Normalmente se utiliza para indicar un «billete», una «tarjeta», que da derecho a participar en una asamblea, a un banquete a escote, a un espectáculo teatral. Los más creen que el pasaje está corrompido y suponen una laguna llenada de diferente manera. Alguien entre σύμβολον y φέρουσι inserta una negación (οὐ: Corais; μή: Navarre); Diels, en cambio, con Pasquali el adverbio δῖς. De cualquier forma todos dan a σύμβολον el significado de «entrada».

Nuestra propuesta es la de considerar íntegro el pasaje y guardar, también aquí, el texto *tradito*, sin recurrir a integración alguna. En efecto, es suficiente dar a σύμβολον la significación particular de «entrada-regalo» o de «pase a favor» o de «contraseña»; algo, al fin y al cabo, que diera derecho a asistir gratuitamente al espectáculo; y el sentido resultaría así bastante claro: el ἀπονενοημένος, «el descarado», mientras va recogiendo de cada espectador las monedillas de cobre (τοὺς χαλκοῦς), es decir, el precio del mismo espectáculo, vocea y riñe cada vez que encuentra personas privilegiadas que poseen (φέρουσι) el pase

38 Cf., p. e. Esquilo Ἰκέτιδες, 457: ἔχω σπτόφοθς ζώνας τε, συλλαβὰς πέπλων: «tengo fajas y cinturones, hebillas para peplos».

de favor y que pretenden, por lo tanto, pretenden (ἀτιοῦσι) asistir gratis (προῖκα θεωρεῖν).

Para confirmar esta interpretación se pueden hacer dos consideraciones. La primera es que, hablando del «descarado» (apr. 2), se dice que está dispuesto a «insultar a los poderosos» (λοιδορηθῆναι δυναμένοις). Así pues, si odia a los poderosos, nuestro tipo odiará también a los ricos, y en general también a todos los que, por un motivo u otro gozan de algún privilegio: por consiguiente, también a cuantos, con ocasión de un espectáculo público, pueden salir del paso presentando el «symbolon», una tarjeta, de decir, sin pagar el precio que todo el mundo paga.

La segunda consideración se refiere al hecho de que quien atribuye a σύμβολον la significación de «entrada» y está obligado a integrar de cualquier modo, el texto de los códices, claramente no tiene presente que a nuestro espectáculo (se trata de θαύματα: juegos de prestidigitación) es obvio que se entraba sin pagar. En caso contrario ¿qué sentido tiene que el ἀπονενομημένος se acerque a cada espectador (καθ' ἕκαστον παρῶν) para recoger las monedas, que representan, pues, el precio de la plaza ocupada por cada uno de los presentes? Existen, aún hoy, ciertos espectáculos al aire libre, de carácter popular, a los que se asiste sin pagar la entrada, pero ofreciendo, si se quiere, unas monedas en el curso del espectáculo. Algo semejante dice Teofrasto, con la diferencia de que en su caso todos los presentes estaban obligados a pagar los χαλκοῦς, excepto, los privilegiados que poseían el σύμβολον, que les daba el derecho a asistir gratuitamente.

20. τάριχος (4, 12 y 14)

Esta palabra, heteróclita y heterogénea, que puede significar «embutidos», en general, o «pescado en salmuera» se encuentra utilizada en masculino (τάριχος, ου, ὁ) por Herodoto y por Eliano; en neutro (τάριχος, ους, τὸ) por Hipócrates, por el cómico Ermipo y, muchas veces, por Aristófanes³⁹.

Teofrasto en el mismo capítulo, a poca distancia, primero en el par. 12 (τὸ τάρικος) y después en el par. 14 (τοὺς τάρικους) la usa en ambas formas y en ambos géneros, en singular y plural, tal vez con el sentido de «pescado salado», género que corresponde mejor a la alimentación del ἄγροικος, del «grosero».

39 Aristófanes (fr. 21) en sentido figurado, lo emplea también por «bobo».

21. τίτυρος (5, 9)

La palabra, de uso bastante raro, puede indicar: «el pastor»⁴⁰ (y τίτυρος, se sabe, en Teócrito⁴¹ como en Virgilio⁴² es nombre de pastor); o la «chirimía»⁴³. Más tarde el gramático Servio, en su comentario *in Virgilium* dice que τίτυρος indica el «cabrón».

En Teofrasto la palabra no es ciertamente usada en el sentido de «pastor» y tampoco quizá en el de «chirimía». Si se quiere tener en cuenta el significado del sustantivo que se lee en la frase que precede inmediatamente πίθηκος, «mona» y del otro que leemos en la frase que sigue inmediatamente περιστερά, «paloma», con mucha probabilidad corresponde al nombre de algún animal; y este nombre, si seguimos teniendo en cuenta los tipos de animales nombrados inmediatamente antes y después, el πίθηκος y la περιστερά, no debería indicar al «cabrón» sino a otro animal que se pueda criar dentro de las paredes de casa. Se podría por lo tanto, aceptar el consejo del escoliasta⁴⁴, según el cual τίτυρος indica en nuestro pasaje, un tipo de «mona con la cola pequeña»⁴⁵, o bien pensar en una variedad de «ave» de raza desconocida.

22. ὠνητιάω (23, 7)

Concluimos con este verbo que es el equivalente de ὠνησεῖω, desiderativo de ὠνέομαι, «deseo comprar». Este se lee no sólo en Teofrasto sino también en Dion Casio, quien usó, sin embargo, ambas formas ὠνησεῖω, en 47, 14 y ὠνητιάω, en 73, 11.

DIONISIO ALTAMURA

40 Cf. la expresión τυτυρινός ἀυλός «flauta de pastor» que se lee en Ateneo 176, 182.

41 3, 2 y 7, 72.

42 *Buc.* 1.

43 En Apiano (*Pun.* 66) τυτυροιστής es, en efecto, «el tocador de flauta».

44 *Schol. B (cod. Parisinus)*: τίτυρον Δωριεὺς τὸν σάτυρον καὶ ἔστι δὲ ὁ μικρὸν πίθηκος. *Schol. M. (cod. Monacensis)*: τίτυρος δωρικῶς ὁ σάτυρος ἦλον ὁ μικρὸν ἔχων οὐρὰν πίθηκος.

45 Pasquali traduce por «macaco» que es precisamente un mono sin cola.